



**Celia de Aldama Ordóñez: *Voces del Plata. Hacia una constelación transatlántica*. Madrid - Frankfurt am Main, Iberoamericana - Vervuert, 2019, pp. 164.**

Celia de Aldama Ordóñez, profesora ayudante en el Departamento de Estudios Románicos, Franceses, Italianos y Traducción de la Universidad Complutense de Madrid, recoge en este libro los resultados de una investigación novedosa e imprescindible en el ámbito de los estudios transatlánticos y de la literatura argentina entre 1920 y 1930. Ya desde el subtítulo, el abordaje propone una incorporación reflexiva de voces inéditas, de origen inmigratorio, que conforman una «constelación transatlántica». Se trata, entonces, de una lectura que, en el rescate de voces olvidadas o marginadas por la crítica especializada «de ambos lados del Atlántico» (p. 33), plantea un nuevo concepto y una reorganización de una producción literaria «sin antecedentes en el país» (p. 31) que comprende textos de Fernando Gualtieri, Juan Palazzo, Gustavo Ricci, Roberto Mariani y José Portogalo, definidos como autores «íalo-criollos». El propósito del libro es, como se explicita en el primer capítulo «Los íalo-argentinos», el de «valorar su alcance artístico, reivindicar la integración de sus autores como piezas imprescindibles del mapa histórico-cultural de esos años y reflexionar en torno al hecho literario como medio de arraigo para los recién llegados a la República Argentina» (p. 33). En el último capítulo, «La parola contesa», se concluye que el abordaje «cuestiona las miradas sesgadas de la crítica y persigue una redefinición» (p. 139) de los cinco escritores elegidos, a fin de reconstruir los contactos y «puentes» que permiten, por una parte, esbozar su alineación en un conjunto y, por otra, la posibilidad de incorporación de otras voces al mismo. Los puntos que se indican como determinantes en la configuración de la «constelación transatlántica» y que evidencian, a su vez, el proceso de «legitimación identitaria» (p. 143) y de argentinización de los migrantes son «el origen italiano y el éxodo temprano, la categoría social a la que pertenecen, la aciaga suerte literaria, sus trayectorias en órbita alrededor de Boedo y la dimensión urbana de sus obras» (p. 140). Además, «asumen como propia una tradición lingüística y cultural ajena que deja atrás el pasado inmigrante de sus familias» (p. 143), por lo que sus escrituras, que representan una «poética urbana en gestación» (p. 144) «exhiben un manejo desenvuelto de la lengua del país de acogida y aparecen libres de

marcas barriales o de origen inmigratorio» (p. 143) aunque sean, en su mayoría, autorreferenciales en cuanto la distancia entre el yo autoral y el ficcional es mínima y se configuren como testimonios de la modernización urbana, especialmente de sus suburbios y espacios gringos.

El corpus literario que la autora ha recuperado, amplio y complejo tanto por su heterogeneidad y las disparidades artísticas como por el carácter «excéntrico» del mismo, se conforma a partir del reconocimiento de la condición migrante de sus autores, arraigados en la ciudad de Buenos Aires en un momento de grandes transformaciones socio-culturales en Argentina. Es importante señalar, como confirmación, por una parte, del hallazgo del corpus elegido y, por otra, de la originalidad de la investigación y del abordaje, que el material es de difícil acceso por su marginalidad y porque no hubo reediciones posteriores de la mayoría de los textos. Por lo que se refiere a la bibliografía teórica y crítica que sirve de apoyo a la investigación es, también, amplia y cuidadosamente articulada, demostrando una lectura atenta de los estudios transatlánticos y de la literatura argentina, que favorecen la lectura de la «constelación transatlántica».

El libro se organiza en ocho capítulos que progresivamente van desplegando una presentación del estado de la investigación y de las hipótesis generales, un análisis puntual de cada autor en capítulos monográficos y una conclusión que funciona como condensación de las problemáticas y como apuesta a una comprensión más completa del espacio identitario y literario vinculado con las migraciones. Un instrumento útil para la lectura de un libro con tantas referencias e información, no siempre estudiada por la crítica, lo constituye el índice onomástico al final del volumen, que revela paratextualmente, en forma visible, la riqueza bibliográfica de la investigación y el trabajo de excavación de autores marginales y olvidados en muchos casos.

El primer capítulo, «Palabras preliminares», comienza citando los aportes de Nicolás Shumway y a Benedict Anderson en cuanto sustentan teóricamente la propuesta de Celia de Aldama Ordóñez, en relación con la construcción de ficciones de una sociedad imaginada o inventada, que «supone mapear el territorio, delimitar sus fronteras y consensuar aquellos rasgos de pertenencia que permitan a sus miembros reconocerse como parte de una misma comunidad» (p. 11). Esto supone la clave de lectura para la re-construcción y el reconocimiento de esta «constelación transatlántica», en dialéctica con la observación de Gino Germani sobre «el sentimiento de pertenencia a una nación y la transferencia de lealtades» (p. 23), es decir, la transformación de extranjeros en ciudadanos integrados a una nación. En este capítulo se sintetiza el panorama histórico, literario y crítico vinculado con la inmigración, especialmente italiana en Argentina, con referencias precisas y articuladas críticamente con lucidez. Las notas, abundantes, colaboran en la organización de la riquísima información que se ofrece en este primer apartado del libro y que comprende bibliografía de ambos lados del Atlántico.

En el siguiente capítulo, «Los ítalo-argentinos», en el cual expone, como ya se señaló, el propósito del libro, la autora resalta el protagonismo cultural de las escrituras migrantes y las peculiaridades del campo literario en Argentina en la década del veinte, deteniéndose en cuatro cuestiones imprescindibles para el estudio de cada escritor y del conjunto de ellos, que son: «el valor inminente y contextual de los testimonios literarios» (p. 37), las vinculaciones entre los autores y el grupo de Boedo y «la delineación de una posible constelación de escrituras migrantes» (p. 37), la participación de cada uno de los autores del corpus «en la conformación y el desarrollo del debate nacional y en la creación de una poética urbana propia» (p. 37) y, finalmente, «las implicaciones políticas del ejercicio literario de los autores de origen inmigrante» (p. 37). Las preguntas e hipótesis se van desplegando en este capítulo revelando la complejidad del corpus y la lectura novedosa, como el reconocimiento, en estos autores, de «rasgos concomitantes desde un punto de vista estético e ideológico» (p. 48), que permiten trazar una «constelación de escrituras migrantes» (p. 48) con un «valor literario, testimonial y político» (p. 48), superando así la simplificación del antagonismo entre los grupos de Florida y Boedo, «rescatando los movimientos de trasvase en el interior de la dicotomía y recuperando aquellas formas culturales no contempladas por tal tipología simple» (p. 44). Entre esos rasgos concomitantes se enuncia como categoría hermenéutica definitoria, en la «fecundidad del margen» (p. 47), la problemática urbana y su imaginario en relación con los procesos migratorios y de modernización, constituida por imágenes y representaciones simbólicas de la ciudad.

Los siguientes capítulos, de carácter monográfico, están dedicados a cada uno de los cinco autores elegidos y tienen títulos que sintetizan el abordaje interpretativo, atento a las hipótesis enunciadas, y trazan los rasgos individuales de las escrituras, en diálogo entre ellas, siguiendo un *fil rouge*: «Fernando Gualtieri: la voz que desciende de los barcos», «Muerte en el conventillo: Juan Palazzo», «Gustavo Riccio: un poeta en la ciudad», «La colmena de Roberto Mariani», «Poesía y beligerancia en José Portugal». En cada uno de los capítulos hay una presentación biográfica –aunque en algunos casos la información que llegó a nuestros tiempos sea exigua– y bibliográfica, centrada en obras puntuales y a su análisis, rastreando las inscripciones de rasgos y características peculiares y concomitantes de la «constelación transatlántica» y sus relaciones con el campo intelectual y artístico. En todos los textos y autores, Celia de Aldama Ordóñez reconoce la singularidad de las voces y la afirmación identitaria y artística de una «poética» novedosa, original. El análisis, atento a la producción completa de cada autor y a los «puentes» entre ellos y otros escritores, así como a la lectura crítica, se centra en los siguientes textos: *Ushuaia. Anatema, Clarinadas, Latigazos, Versos de amor y de combate* de Gualtieri, *La casa por dentro* de Palazzo, *Poeta en la ciudad, Gringo Purajhei* de Riccio, *La cruz nuestra de cada día* de Mariani, *Tregua, Tumulto* de Portugal. La identificación de las particularidades permite

comprender las variedades de la compleja «constelación transatlántica», en su unidad heterogénea.

El último capítulo, «La parola contesa», conclusivo, denso de reflexiones, señala que «la exploración de estas cinco escrituras transatlánticas ha desembocado en un estudio que impele a traspasar el umbral de lo estrictamente literario» (p. 145), para alcanzar las «significaciones políticas, económicas y sociales» (p. 146) del proceso migratorio, de integración e identitario. Llegados a este punto de la lectura del libro no queda más que releerlo, como referencia imprescindible de un espacio novedoso en los estudios transatlánticos y en la literatura argentina, por la riqueza de su abordaje, del material, de las perspectivas, por los estímulos propuestos para repensar crítica e historiográficamente un corpus olvidado y marginal, significativo para la comprensión de procesos socio-culturales fundamentales en la historia argentina.

Fernanda Elisa Bravo Herrera

*(Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
de la República Argentina – CONICET)*